

Vienes - 3 - Sept. - 1943

Hechos consumados

--Este país -- dice el caballero -- es el país de los hechos consumados. Se discute mucho una medida que se piensa adoptar; se oponen unos y otros; la favorecen nada más que los que van ganando algo en ella. En buenas cuentas, se rechaza. Nos olvidamos de la tal medida, y cuando creemos que está definitivamente sepultada, se pone en vigor. Y ocurre entonces algo extraordinario: los que más hablaban en contra de ella, enmudecen y hasta llegan a encontrarla buena. Cierta vez, yo debía pintar la fachada de mi casa. Consulté a un amigo: de qué color la harías pintar? Te aconsejo un gris perla. ¿Y tú?, pregunté a otro. Un azul Ticiano le vendría de perilla. Cada uno de los que consulté, me aconsejó un color diferente. Hice pintarla del color que me dió la gana, color burro, creo. Los amigos la encontraron estupenda. Es el color que más le viene, me dijeron.

--Vean ustedes -- agrega el caballero -- lo que ha pasado con los tranvías. Durante un quinquenio o más se ha discutido si se debería o no alzar las tarifas. Todo el mundo se ha opuesto, o se oponía, diré mejor, empezando por la I. Municipalidad. Si quieren tarifas más altas, argüían unos, que mejoren el servicio, que aumenten la dotación de carros. No se debe alzar las tarifas; eso es contrario a la economía popular. La empresa pierde dinero con el servicio. No importa; para eso gana bastante con la luz. Pero es ridículo pagar solamente una chaucha. No le conocía esas condiciones de filántropo: más ridículo es viajar en ~~una~~ tranvías que parecen jaulas para animales. Se nombraron comisiones, se cambiaron comunicaciones. No se debe alzar las tarifas, fué el veredicto final. Y cuando creíamos que las tarifas no se alzarían jamás, cuando creíamos que hablar del alza de tarifas era tan inútil como hablar de la baja de los artículos de consumo, ¡zas!, se alzan las tarifas. ¿Cómo? ¿Por qué? Nadie lo sabe: no ha habido discusiones; no se han cambiado comunicaciones. Simplemente, se han alzado. ¿Qué me dicen ustedes?

--Hombre... Que se han alzado.

Manuel Rojas